

merosos en la edad adulta que en la mia. Las enfermedades son en aquella mas frecuentes, mas agudas, y de mas difícil curacion; por cuyo motivo son pocos los que llegan á la vejez, que si así no sucediera se viviria mejor y mas cuerdamente; por que el buen sentido, la razon y la prudencia son cualidades propias de los viejos, sin las cuales fuera imposible toda sociedad. Pero volvamos á tratar de la muerte que nos está amenazando. ¿Porque ha de ser un mal para la vejez, cuando amenaza igualmente á los jóvenes? Desgraciadamente he debido conocer por esperiencia propia, que la muerte es comun á todas las edades, con la pérdida de mi muy querido hijo, y con la de tus hermanos, Escipion, destinados como estaban á ocupar las mas altas dignidades. Pero el joven, se dirá, puede esperar vivir largo tiempo, esperanza que no cabe en los viejos. ¡Loca esperanza! Nada más insensato, en verdad, que tomar lo incierto por lo cierto, y lo falso por lo verdadero.—Pero el viejo ni siquiera tiene motivos para tener esperanza.—Aun así y todo, es preferible la condicion del anciano á la del joven, por que ha obtenido ya lo que este ha de alcanzar todavía. El joven quiere vivir largo tiempo, y el viejo lo ha conseguido. Pero, ¡oh Dioses bondadosos! ¿Qué viene á ser el largo tiempo en la vida del hombre, al llegar la última hora? Figurémonos sino, que tenemos la edad del rey de los Tartesios, pues segun he leído, existió en Gades un hombre llamado Argantonio, que reinó ochenta años, y vivió hasta ciento veinte. Esto no obstante, no me parecee de larga duracion aquello que tiene un término. En efecto, cuando este llega, nada existe de lo pasado mas que el fruto de la virtud y de las buenas acciones. Vuelan las horas, y los dias, y los meses, y los años; el tiempo que fué no vuelve, ni puede saberse el venidero: por lo que cada uno debe contentarse con el que le ha sido dado vivir. Así como el actor que desempeña en el Teatro su papel á satisfaccion del público en cada acto, no necesita para agradarle la conclusion de la pieza, tampoco ha menester el hombre virtuoso llegar al último acto del drama de la vida, que por corta que sea dura lo bastante para vivir bien y honrosamente. Si viviéreis mas largo tiempo, no debe seros mas sensible que lo es al agricultor llegar al verano y al otoño, despues de haber disfrutado de las delicias de la primavera. Ciertamente representa esta estacion lo que es la juventud, pues nos muestra los frutos que han de venir para recogerlos en las demas estaciones. Los frutos de la vejez son, como repetidas veces he dicho, el recuerdo y el goce del bien que antes practicáramos; y debemos contar en clase de bienes todo lo que se hace conforme á la naturaleza. Así qué, nada mas arreglado á sus leyes